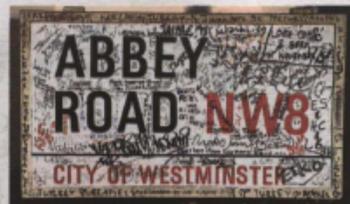


Recuerdos de Abbey Road

Geoff Emerick fue el ingeniero de sonido de los discos más audaces de los Beatles. Ahora publica sus memorias



NOVEDAD

ENRIQUE VIÑUELA

George Martin. Yoko Ono. Brian Epstein. Stuart Sutcliffe. Allen Klein... Entre los nombres propios asociados tradicionalmente al 'universo Beatles', rara vez se suele incluir el de Geoff Emerick. Un olvido imperdonable, porque Emerick fue el ingeniero que perfiló el innovador sonido de los Beatles, tal y como lo conocemos. Su aportación resultó fundamental en los discos más audaces de la banda: de 'Revolver' (1966) a 'Abbey Road' (1969). Ahora publica sus memorias, prologadas por Elvis Costello, en las que revela lo que pasó entre las cuatro paredes del número 3 de Abbey Road, el imponente edificio victoriano que albergaba los estudios de la discográfica EMI. 'El sonido de los Beatles' (desafortunada traducción al español del título original: 'Here, There and Everywhere. My Life Recording the Music of The Beatles') nos ofrece una versión inédita de cómo se gestaron las canciones de cuatro chavales de Liverpool que cambiaron para siempre el rumbo de la música pop.

En 1962, con apenas 16 años, Emerick comenzó a trabajar como asistente de grabación en Abbey Road. Lo que no podía imaginar es que en su segundo día de trabajo iba a ser testigo de la primera sesión de grabación de una desconocida banda llamada The Beatles. Sorprende su prodigiosa memoria para registrar todo tipo de detalles, como el ojo morado con el que apareció George Harrison, fruto de una pelea la noche anterior en un club de Liverpool. Por entonces, los Beatles «sonaban como los Everly Brothers, aunque su música era más agresiva». De aquella primera sesión destaca el empeño mostrado por Lennon y McCartney para imponer su



Montaje en el paso de cebra con la famosa portada del disco 'Abbey Road'.

criterio: no dejaron de insistir hasta que George Martin les permitió grabar una de sus composiciones propias. Se titulaba 'Love Me Do'.

Las peticiones sonoras de los Beatles, cada vez más bizarras, le obligaron a exprimir al máximo las posibilidades tecnológicas de la mesa de grabación a base de imaginación y destreza. Y tomar decisiones creativas a cada paso. Es la única opción posible cuando Lennon te pide que su voz suene «como mil monjes tibetanos en la cima de una montaña» o que extraigas de la guitarra «el sonido de una bandada de gaviotas». Emerick tenía ocurrencias geniales: para el tema 'Paperback Writer', Paul buscaba el sonido profundo del bajo de los discos de la Motown, y el ingeniero lo consiguió utilizando un altavoz como micrófono.

Otras soluciones surgieron fruto de la casualidad, como la vez que John, sin darse

cuenta, dejó apoyada la guitarra sobre el amplificador encendido: así nació el 'feedback', que usaron por primera vez en 'I Feel Fine'. En otra ocasión, Lennon se llevó a casa la premezcla de 'Rain', pero se equivocó y puso la cinta al revés. Quedó tan encantado de lo que escuchó que a partir de entonces todos los 'overdubs' se probaban al derecho y al revés.

Emerick deja clara su admiración por el talento de Lennon y McCartney: «Paul, meticuloso y organizado, era un comunicador nato. John, en cambio, parecía vivir en el caos, y le costaba articular bien sus pensamientos». A pesar de sus diferencias, «se trataban como iguales». A George Harrison, por el contrario, «le trataban como a un hermano pequeño». Emerick desvela

la escasa pericia de George para clavar los solos de guitarra, lo que obligaba a repetir una toma detrás de otra para desesperación general. En más de una ocasión, tuvieron que hacerle escuchar las cintas a mitad de velocidad para que pudiera aprenderse las notas.



Geoff Emerick

Uno de los aspectos más sorprendentes del libro es la descripción de la férrea y obsoleta estructura organizativa de los estudios de EMI. A mediados de los 60, la sociedad británica se desprendía de los últimos vestigios de las costumbres victorianas. La juventud, insatisfecha, olvidaba las penurias económicas de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial y abrazaba la sociedad de consumo. La moda imponía sus propios códigos, con ropa colorista y psicodélica. Sin embargo, en Abbey Road, los técnicos estaban obligados a vestir batas blancas, americana y corbata. Nadie podía saltarse la pirámide jerárquica, y en los mandos superiores abundaban los viejos dinosaurios incapaces de comprender que comenzaba un nuevo tiem-

po, social y musical.

George Martin también pertenecía a la vieja escuela. Nunca hasta entonces había producido un disco de rock 'n' roll. Su bagaje se limitaba a la música clásica y a las grabaciones de humoristas como Peter Sellers y Peter Ustinov en el sub sello Parlophone. El productor ejercía sus privilegios sobre los demás técnicos, y también sobre los Beatles. Un detalle: nunca renunció a su taburete, más alto que los asientos de los músicos, para impartir instrucciones. Sin embargo, a partir de la grabación de Sgt. Pepper's Lonely Heart Club Band su influencia sobre la banda disminuyó de forma progresiva. Cada vez que abandonaba el estudio al finalizar una sesión, los Beatles se apresuraban a grabar una última toma rápida. Mensaje subyacente: querían demostrarle de una manera sutil que ya no le necesitaban.

Las distancias

Emerick se muestra en ocasiones demasiado comprensivo ante el comportamiento displicente de los Beatles en el estudio. No intimaban con el personal y mantenían las distancias. A pesar de las horas de trabajo compartidas durante años, nunca invitaron a los técnicos a unirse a ellos cuando llegaba la hora de cenar. Ni se ofrecían a llevarlos a casa cuando las sesiones terminaban de madrugada. «No te hacían sentir que formabas parte de un equipo», escribe. Sin embargo les defiende: «No era nada personal, sólo que estaban totalmente ensimismados en sus músicas».

Si hizo buenas migas con McCartney, con quien siguió colaborando después de la disolución de los Beatles, encargándose del sonido de los discos de los Wings, incluido el clásico 'Band on the Run'. Así que no es de extrañar que Paul sea el que sale mejor parado en estas memorias. Emerick no duda a la hora de señalar al responsable del deterioro de las relaciones. En su opinión, la imposición de Lennon de permitir la presencia de Yoko Ono en el estudio supuso el punto de inflexión. El primer día en que la japonesa habló y dio una opinión musical efúe, en muchos sentidos, el principio del fin».